



PRÉSTAMOS REMOTOS DEL SÁNCRITO AL ESPAÑOL: COMIDAS, ANIMALES, NOMBRES PROPIOS

Remote loan words from Sanskrit to Spanish: foods, animals, proper nouns

Sol Argüello Scriba¹

Roberto Morales Harley²

RESUMEN

La India ha comerciado desde épocas muy antiguas; de esta actividad hay información en restos arqueológicos en un inicio, luego en los textos en lengua sánscrita. El contacto con la Grecia y Roma antiguas se realizó por medio de Persia, por la ruta de la Seda, tanto por tierra como por vía marítima. Este comercio permitió la introducción de términos sánscritos en otras lenguas, especialmente en latín y griego, y luego al español de manera indirecta. En la actualidad, también hay nombres provenientes de la lengua sánscrita en nuestro medio.

Palabras clave: India, Grecia, Roma, Ruta de la Seda, préstamos.

ABSTRACT

India has traded since very ancient times; that fact is documented in archaeological rests at first, then in Sanskrit texts. The contact with ancient Greece and Rome took place through Persia, following the Silk Road, both through land and sea. This trade allowed the insertion of Sanskrit words in other languages, mainly Latin and Greek, and then indirectly to the Spanish language. Nowadays, we also find names derived from Sanskrit.

Key Words: India, Greece, Rome, Silk Road, loan words.

1. Introducción

El comercio ha permitido que pueblos distantes entren en contacto, y estos sufran cambios con la adopción de productos, los cuales cambian para siempre sus culturas. Así se introducen nuevas palabras o términos que son vistos desde los estudios etimológicos y filológicos en general como también histórico-culturales; palabras que muchas veces llegan hasta nuestros días.

¹ Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica. Correo electrónico: solarcr1@gmail.com

² Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica. Correo electrónico: roberto.moralesharley@gmail.com



Por ello, la historiadora e indóloga de la India antigua, Romila Thapar, dedica cuatro artículos sobre todo lo referente a formas de intercambio de la India antigua con otros pueblos, los cuales se titulan *Dāna and Dākṣiṇā as Forms of Exchange* (1976), *Indian Views of Europe: Representations of the Yavanas in Early Indian History* (1978), *Black Gold: South Asia an the Roman Maritime Trade* (1992) y *Patronage and the Community* (1992). Y afirma, de manera muy clara, la importancia del comercio en la Antigüedad con las siguientes palabras:

La importancia del comercio no sólo radica en los artículos intercambiados, sino también en la naturaleza del cambio y la mutación de las culturas que se comunican a través del comercio. Las diásporas comerciales, donde los comerciantes, como un grupo cuasi-cultural definido, proporcionan canales para la circulación de mercancías entre las diferentes sociedades, son uno de los aspectos del comercio trans-cultural, pero las intervenciones en la evolución de las sociedades son igualmente significativas. Una diversidad de artículos cambió de manos, algunos como objetos de simple intercambio o de compra, otros tal vez como mercancías fetichizadas. La misma carga puede desempeñar múltiples funciones (Thapar, 2010, p. 556).³

2. El comercio en la India antigua

Las relaciones comerciales entre India y Occidente probablemente datan de varios siglos antes de Cristo, el intercambio y el comercio fueron los medios de contacto más importantes durante muchas épocas entre la India y otras regiones fuera de esta. Hay muestras de esta actividad desde la llamada Civilización del Valle del Indo (c. 4000 a.

³ Traducción del original: “The significance of trade lies not only in the items exchanged but also in the nature of the exchange and the mutation of the cultures communicating through the trade. Trading diasporas, where traders as a distinct quasi-cultural group provide channels for the movement of goods between disparate societies is one aspect of trans-cultural trade, but interventions in the evolution of societies are equally significant. A diversity of items changed hands; some as objects of simple exchange or of purchase, others perhaps as fetishised commodities. The same cargo may play mutiple roles” (Thapar, 2010, p. 556).



C.), donde se han encontrado restos arqueológicos de un floreciente comercio con Mesopotamia, antes de la llegada de los pueblos indoeuropeos a la India (Prakash, 1977, pp. 8-19).

Los pueblos indoeuropeos componen los Vedas en la India, en estos himnos hay muestras de cómo se llevaba a cabo el “trueque” y el “regalo”; concebidos como parte del desarrollo social y económico de la sociedad indoaria que se va desplazando del Noroeste al Este, desde su llegada al subcontinente indio, en el segundo milenio a. C. Como todo pueblo, los indoarios se interesaron por los regalos y las ofrendas, se les solicita a los dioses: bellos y lujosos regalos, ganar en las batallas, tener muchos hijos, aumentar el ganado y encontrar buenos pastos; era el momento en que los regalos de tierras y ganado eran sinónimos de riqueza (Thapar, 2010, p. 522).

En épocas posteriores, no solo hay interés en el ganado, sino en las tierras y el oro, estos así constituyen los regalos más valiosos y, por supuesto, también de comercio y fabricación de joyas hechas por una clase emergente de artesanos-joyeros. De esto hay muestras tanto en el *Mahabharata* como en el *Ramayana*, donde hay descripción de la importancia de regalar templos, jardines y tierras, ciudades, oro, comida, ropas, coches, entre otras cosas de lujo. Bases de comercio dentro y fuera de la misma India, donde también los textos sánscritos dan noticia de los movimientos comerciales y los pueblos involucrados en estas actividades.

Es interesante acotar que los viajeros indios, tanto comerciantes, oficiales y monjes budistas no dejaron escritos acerca de sus impresiones de otros lugares que visitaron fuera de la India. Por esta razón, se recurre a fuentes no indias que dan clara información sobre esto y de las cuales se hablará más adelante en este trabajo, porque dan también testimonio de términos que aún se usan y que provienen del sánscrito.

Además, es conveniente explicar que la imagen que se tenía, según las fuentes sánscritas y prácritas de los “otros pueblos” con los cuales se comerciaba, provenía de la imagen que los indios tenían de quienes no practicaban los rituales requeridos desde épocas védicas y que caracterizaban la civilización india, luego llamada hindú.

Sin embargo, hay evidencias de la presencia de indios en el Este y en el mundo mediterráneo; entre las que se mencionan, están embajadas a Roma, los ricos mercaderes en Alejandría, grupos de esclavos provenientes de la India y habitantes indios en el Puerto del Mar Rojo.



Como explican Fernando Tola y Carmen Dragonetti (1982, p. 149), “es gracias a Persia que se inicia un contacto más profundo entre la India y Grecia”. Este contacto se intensifica a partir de la época helenística, pero aún entonces dista de lo que serán las relaciones comerciales entre India y Roma. Ya para la época republicana, existen testimonios de varios productos importados desde India:

Las principales mercaderías que la India exportaba a Occidente, en cantidades más o menos importantes, eran las siguientes: azúcar, utilizada en la preparación de medicamentos; muselina; sedas (que la India importaba de China para exportarlas a su vez): ébano; colorantes; marfil; piedras preciosas; perlas, desconocidas antes de Alejandro; carey; especias y materias aromáticas, cuya demanda fue en aumento, como cinnamon, casia, nardo y resina bálsamo, etc. (...). Creemos que a estas exportaciones se pueden agregar las siguientes: elefantes de guerra; tigres; perros, cebús; mujeres (esclavas o prostitutas); pimienta, a juzgar por lo expresado en relación a productos provenientes de la India en las secciones que anteceden (Tola y Dragonetti, 1982, p. 201).

En época de Augusto, el comercio aumenta y se añaden nuevos productos a la lista:

Los productos que Roma importaba de la India eran del mismo género que los que importaban los Ptolomeos, pero más diversificados (...). Tenemos entre esas importaciones las siguientes: leones, tigres, rinocerontes, elefantes, serpientes, sobre todo para exhibiciones, perros y loros; marfil, y carey para adornos; perlas; seda china; productos que servían como perfumes, como condimentos o para elaborar medicamentos como pimienta, nardo, cinamon, costus, cardamon, jengibre, bálsamo, azúcar, aloes, índigo como colorante; algodón para vestimenta, ébano para muebles, arroz, diversas frutas como limones, peras, damascos; piedras preciosas como diamantes, onix, sardonix, ágata, sardio, cornerina, cristal, amatista, ópalo, veril, zafiro, rubí, turqueza, granate, etc. (Tola y Dragonetti, 1982, pp. 223-224).

Con base en la lista precedente, así como en una búsqueda en diccionarios de español, latín, griego y sánscrito, ha sido posible trazar el recorrido de algunas de estas palabras hasta sus primeras menciones en algunos de estos idiomas. Con el caso de vocablos que llegan del sánscrito al español por vía del árabe, no ha sido posible una mayor indagación por desconocimiento de este idioma.



De particular interés son los productos que servían como perfumes, como condimentos o para elaborar medicamentos: pimienta, jengibre, azúcar y nardo. Se ha incluido también el alcanfor. Y más adelante, nombres propios y animales. Así se presenta en primer lugar la pimienta, por el uso cotidiano y porque es uno de los condimentos usados en la preparación de diversos platos.

2.1. Pimienta

El *Diccionario de la Real Academia Española* (2014) no brinda ninguna explicación etimológica para esta palabra. Tola y Dragonetti (1982) sostienen, en su detallado estudio de las relaciones comerciales entre India y Occidente, que la pimienta, tanto el producto como el término que lo designa, procede de la India:

La palabra péperi deriva de la India: en sánscrito tenemos pippalī y en prácrito (indio medio) pipparī, que designan el Piper Longum. El término péperi aparece en griego por primera vez en los citados tratados de Hipócrates. Con toda seguridad llegó a Grecia a través de Persia (Tola y Dragonetti, 1982, p. 153; subrayado del original).

Sir Monier-Williams (2014, p. 628) da los siguientes valores de *pippalī*: “a berry” (*Atharva Veda*); “Piper Longum (both plant and berry)” (*Rāmāyaṇa, Suśruta*). También menciona el compuesto *pippalīlavaṇa* (sal y pimienta), así como *pippalīvardhamāna* (tratamiento médico en el que se suministran granos de pimienta en cantidades ascendentes o descendentes). Por su parte, Achaya (2002, p. 182) sostiene que la pimienta larga es probablemente de origen indio y rastrea su exportación hacia Siria hasta una fecha tan temprana como 1400 a. C.

Las primeras menciones de la pimienta en griego proceden del Corpus Hippocrateum (Tola y Dragonetti, 1982, p. 153): “el índikon phármakon que se llama péperi (pimienta)” (*Morbi mulierum* I, 81, tomo VIII, p. 202, líneas 15-16; subrayado del original), “(producto) índikon que los persas llaman péperi” (*Morbi mulierum* II, 205, p. 394, líneas 8-9; subrayado del original).

En griego (Pabón, 1999, p. 617), φάρμακον puede referirse a “remedio, medicamento, droga medicinal [brebaje, polvos, unguento]; droga venenosa, veneno;



droga o brebaje mágico, bebedizo, filtro; operación mágica, encantamiento; fig. medio o recurso secreto; droga tintórea, tintura, afeite”. Según la cantidad de la dosis, puede tratarse de un producto beneficioso o perjudicial. En su acepción relativa a la magia se encuentra, por ejemplo, en la Odisea (IV, 220), donde se dice que Helena lo emplea durante el banquete hospitalario ofrecido a Telémaco. En español (DRAE, 2014), al menos a la pimienta larga, producida por un pimentero asiático y de mayor tamaño y forma más clara que la pimienta común, se le atribuye un valor medicinal.

En griego (Bailly, 2000, p. 1515), existen dos palabras para referirse a la pimienta: *πέπερι* (Plutarco, *Sylla* 13, M. 773 e; Ateneo, *Deipnosophistae* 381 e) y *πέπερις* (Ateneo, *Deipnosophistae* 66 d; Eliano, *De natura animalorum* 9, 48; Nicandro, *Alexipharmaka* 332, *Theriaka* 876).

En latín (Segura, 2003, p. 568), *piper* tiene tanto el sentido de “pimienta” como el de “causticidad”. La mordacidad o agresividad se derivan, por vía metafórica, del picor característico de este condimento. A modo de ejemplo de este tipo de metáforas culinarias, se puede citar un poema de Catulo (XII, 4): “hoc salsum ese putas?”, donde *salsum* no remite al sentido literal “salado”, sino al figurado “chistoso”.

Los étimos relevantes en español (Segura, 2003, p. 658) son *pebre* (salsa en cuya composición entra la pimienta) de 1555 y *pimienta*, del siglo XIII, que entra a través del catalán *pebre*.

Tras este largo recorrido, la palabra de origen sánscrito se encuentra presente en numerosas lenguas: catalán *pebrer*, italiano *pepe*, rumano *piper*, provenzal *pebre*, francés *poivre*, inglés *pepper*, alemán *Pfeffer*.

2.2. Jengibre

De acuerdo con el DRAE (2014), el español jengibre deriva del latín *zingiber*, este del griego *ζιγγίβερις*, y este del sánscrito *singavera* [sic]. La definición también indica que se trata de una “planta de la India” y remite a su valor medicinal además del culinario. Achaya (2002) afirma que “almost every visitor to south India remarks the abundance of pepper and ginger, particularly in the Kerala area” (p. 80).



En el diccionario de Monier-Williams (2014), se dan las siguientes acepciones de *śṛṅgavera*: “name of a serpent-demon” (*Mahābhārata*); ginger (undried or dry)” (*Suśruta*) (p. 1087). En la mitología épica india, un *nāga* (serpiente) es un semidiós con rostro humano, pero con forma de serpiente. Las serpientes nacieron de Kadru, la esposa de Kaśyapa, para poblar el inframundo. Su asociación con el jengibre puede deberse al sabor acre y picante de este condimento.

La forma griega ζγγίβερις (Bailly, 2000, p. 883) se encuentra en Dioscórides (*De materia medica* 2, 190) y en Galeno (*De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatis* 13, 175). Por su parte, ζγγίβερ aparece en Dioscórides (*De materia medica* 1, 13; 2, 189) y ζγγίβερι en Galeno (*De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatis* 2, 92).

Segura (2003, p. 857) registra las formas latinas *zingiber*, *zingiberi* y *ziber*, todas referidas a la planta. También documenta hacia 1260 el uso del español *jengibre* que, probablemente, entró a través del antiguo occitano *gingibre*.

2.3. Alcanfor

El DRAE (2014) ofrece la siguiente etimología: del árabe hispánico *alkafūr*, este del árabe clásico *kāfūr*, este del pelvi *kāpūr* y este del sánscrito *karpūrā*. Además de su uso en la fabricación del celuloide para la industria fotográfica y cinematográfica y de su uso en la fabricación de explosivos, el alcanfor todavía es empleado con fines medicinales, por ejemplo, como ingrediente activo de ungüentos mentolados prescritos como descongestionantes y antitusivos.

Igualmente, se mantiene su uso culinario, de larga data no solo en la cocina india, sino también en la árabe desde época medieval. Por esta vía, se explica su entrada al español.

En sánscrito (Monier-Williams, 2014, p. 258), *karpūra* procede de la raíz *KṚP* (lamentar) y significa “camphor (either the plant or resinous exudation or fruit)” (*Suśruta*, *Pañcatantra*); con la vocal larga, *karpūrā* es “a kind of yellowish pigment” (*Bhāvaprakāśa*); “made of camphor” (*Hemādri’s caturvarga-cintāmaṇi*).



Según Achaya (2002, p. 36), el alcanfor se puede remontar ya sea al sánscrito *karpūra* o al javanés *kapūr*. La razón de esto es que en ambas regiones se encuentra, de manera autóctona, el árbol de donde se obtiene: *Cinnamomum camphorum* en India, *Dryobalanops aromatica* en Indonesia. No obstante, su antigüedad en la India se puede constatar en diversos contextos religiosos y culinarios.

El alcanfor era incluido en el *pañcasugandhaka* (colección de cinco especias), palabra formada por *pañca* (cinco) y *sugandha* (especia), que, a su vez, resulta de la unión del adverbio *su* (buen) y el sustantivo *gandha* (perfume). Las cinco especias son alcanfor, clavo de olor, nuez moscada, palo áloe (madera del agáloco usada en farmacia y como sahumero) y *kakkola* (perfume de la planta homónima, la cual tiene bayas cerosas y aromáticas) (Monier-Willimas, 2014, p. 577).

Dada la transmisión de la palabra, a través del pelvi y del árabe, no hay testimonios léxicos en griego o en latín del alcanfor. En materia comercial, la participación árabe es de suma importancia:

Los árabes compraban así las mercaderías de los indios y las vendían a los griegos y viceversa, acumulando de esa forma pingües ganancias. A tal punto fue importante la intervención monopolística de los árabes, que les procuraba tan grandes ingresos, que algunos productos provenientes de la India pasaban como productos originarios de Arabia (Tola y Dragonetti, 1982, p. 200).

2.4. Azúcar

De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española* (2014), la palabra española *azúcar* procede del árabe hispánico *assúkkar*; este, del árabe clásico *sukkar*; este, del griego *σάκχαρι*; este, del pelvi *šakar*; y este, del sánscrito *sarkarā*.

En sánscrito, Sir Monier-Williams (2014, p. 1058) define *śarkarā* como “gravel, grit, pebbles, shingle, gravelly mould or soil” (*Atharva Veda*); “gravel (as a disease)” (*Suśruta*); hardening of the flesh, hardening of the ear-wax, ground or candid sugar” (*Kāvya Literature, Varāha-mihira’s Brhat Saṃhitā, Suśruta*); “a fragment or piece of broken earthenware, potsherd” (*Naishadha-carita*).



En el *Atharva Veda*, colección de himnos de carácter religioso que pertenece al período más antiguo de la literatura sánscrita, *śarkarā* no tiene aún el sentido de “azúcar”, el cual no adquiere sino hasta la literatura *kāvya*, poesía cortesana de época más tardía. En el *Atharva Veda* (I, 34, 5), *ikṣu*, derivada de la raíz ISH, designa la “caña de azúcar” (Monier-Williams, 2014, p. 163).

Achaya explica que, según el *Arthashastra*, tratado indio de política, *śarkarā* es, propiamente, un tipo de azúcar: “Brown sugar or būra, which was gur crystals thoroughly drained of molasses but not refined in any way” (2002, p. 242). Asimismo, señala que, para los griegos, constituye un producto novedoso: “To the Greeks, it was a totally new and curious article” (Achaya, 2002, p. 241). En relación con esto, menciona una referencia de Nearco de Creta, quien describe la caña de azúcar como una caña que produce miel sin necesidad de abejas.

Μέλι (miel), producto debido a μέλιττα (abeja), constituye el endulzante habitual en la Grecia antigua. De ahí que la descripción de esta sustancia nueva se lleve a cabo en términos del producto conocido. *Śarkarā* pasa al griego como σάκχαρ, palabra de la que Bailly (2000) dice “sucre, particul. sucre de bambou, ou, sel. d’autres, de canne” (p. 1729). Con este sentido, aparece en Galeno (*De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatis* 7).

La forma σάκχαρι está atestiguada en Arriano (*Periplus maris Erythraei*, p. 9), σάκχαρις en Dioscórides (*De materia medica* 1, 41) y σάκχαρον también en Dioscórides (*De materia medica* 2, 104). La última forma es la que pasa al latín como *sacharon* o *sacchārum*, que Segura (2003) define como “especie de azúcar [sacado de la destilación de brotes de bambú o, según otros, de la caña]” (p. 677).

El primer uso registrado en español (Segura, 2003, p. 677) de *azúcar* data de la primera mitad del siglo XIII; el de *azucarado*, de 1495; el de *sacarina*, de 1884.

2.5. Nardo

El nardo es una confección aromática preparada con el extracto de las raíces de nardo, planta de flores blancas que pertenece a la familia de las liliáceas (al igual que el



ajo). El DRAE (2014) da la siguiente etimología: del latín *nardus*, este del griego *νάρδος*, y este del sánscrito *nālada* [sic].

Sir Monier Williams (2014, p. 530) da estas acepciones para *nalada*: “*Nardostachys Jatamansi*, Indian spikenard” (*Atharva Veda, Suśruta*); “the root of *Andropogon Muricatus*” (*Naishadha-carita*); “the blossom of *Hibiscus Rosa Sinensis*, the honey or néctar of a flower” (Lexicographers, such as Amarasinha, Halāyudha and Hemacandra); “name of a daughter of Raudrāsva” (*Harivaṅṣa*); “name of an Apsara” (*Atharva Veda*).

Nardostachys Jatamansi es el nombre científico del nardo, especie perteneciente a la familia de las *Caprifoliaceae* (como la madreselva) que crece en la región de los Himalayas. *Andropogon Muricatus*, por su parte, forma parte de la familia *Poaceae* (al igual que la caña de azúcar, el trigo, el arroz, el maíz, el sorgo, la cebada, la avena, el centeno y el bambú). Finalmente, *Hibiscus Rosa-sinensis*, ubicada en la familia *Malvaceae* (como la malva, el hibisco y el algodón), es identificada en Costa Rica con la amapola.

En griego, la forma *νάρδος* (Bailly, 2000, p. 1312), como “nard, sorte de valériane”, está documentada en Teofrasto (*Historia plantarum* 9, 7, 2) y Dioscórides (*De materia medica* 1, 6), y, como “huile de nard”, en la Antología Palatina (6, 250) y en Aristeo (p. 130, 6). Ahora bien, la forma *νάρδον* con el mismo sentido se encuentra en Teofrasto (*De odorum* 12).

La familia léxica de *νάρδος* cuenta con bastantes vocablos (Bailly, 2000, p. 1312): *ναρδίζω* (tener el olor del nardo), *ναρδινος* (de nardo), *ναρδίτης* (vino perfumado de nardo), *ναρδολιπής* (untado de aceite de nardo), *ναρδόσταχυς* (flor de nardo), *ναρδοφόρος* (que produce nardo).

El latín *nardus*, con la doble acepción de planta y perfume, pasa al español *nardo* (atestiguada desde 1438; Segura, 2003, p. 483).

2.6. Animales

La comercialización de animales permitió que los nombres de estos y las características físicas fueran estudiadas y clasificadas por los griegos, entre estos



Aristóteles, tal como se leen en las siguientes citas sobre animales (Tola y Dragonetti, 1982, p. 164):

- a. elefante (*De coelo* II, 14 fin, p. 298 a, líneas 12-15)
- b. asno indio (*Historia animalium* II, 1, (II) 9, p. 499 b, líneas 18-21; *De partibus animalium* III, 2, p. 663 a, línea 19)
- c. perro indio (*De partibus animalium* I, 3, p. 643 b, línea 6; *De generatione animalium* II, 7, p. 746 a, líneas 34-35)
- d. martijora (*Historia animalium* II, 1 (III) 10, p. 501 a, líneas a 24-b 1)

Otros animales aparecen mencionados en obras erróneamente atribuidas a Aristóteles (Tola y Dragonetti, 1982, p. 164), por ejemplo: elefante, loro, serpiente venenosa, pez anfibio, perro. Se menciona también la inexistencia del puerco.

En las obras aristotélicas (propias o atribuidas), las 13 referencias a animales (Tola y Dragonetti, 1982, p. 165) representan más de la mitad de las 25 referencias totales a elementos de la India, con lo que superan por mucho las referencias geográficas, a los habitantes, a cosas de la región y a los ascetas. Muestra de la gran cantidad de animales que eran transportados por la Ruta de la Seda, por tierra y por mar.

Según Tola y Dragonetti (1982, pp. 167-168), Seleuco I Nicator (reinó 321-281 a. C.), general de Alejandro que recibió la parte oriental del imperio, envió un tigre a Atenas (Ateneo XIII, 590 a-b) e intentó llevar nardo a Siria (Plinio XVI, 135).

De ahí que animales como los felinos grandes, que habitan toda el Asia y cuyo valor era enorme, están relacionados con el término sánscrito por la cualidad de rugir. Aparentemente no tienen relación y cuyos nombres no provienen directamente de la lengua sánscrita están relacionados en su taxonomía, precisamente por la citada cualidad. Por ello, *pantera*, *león*, *leopardo* y *tigre* (tax. *Panthera*) o sea del género *Panthera* y de la familia *Felidae*, al cual pertenecen el león, el tigre, el leopardo, el leopardo de las nieves y el jaguar, todos tienen la capacidad de *rugir* (sansc. *dvīpin*).

No hay distinción de términos para cada uno de estos felinos grandes en Plinio el viejo ni en la obra *Historia de los animales* de Aristóteles. El leopardo fue conocido en la ciudad de Pella, Macedonia, Norte de Grecia, donde se encuentran mosaicos con figuras de leones y leopardos. Estos animales se desplazaban por todo el Cercano Oriente, provenían de Asia.



Así el término *pantera* es el que los une en su taxonomía, aunque provenga del griego *panthēra*, de *pān* ‘enteramente’ y *thēra* ‘fiera’; es una palabra derivada de un término sánscrito *pundarikam*. El *diccionario Webster* (p. 1026) habla inclusive de la relación y uso sin distinción de leopardo y pantera. El *diccionario etimológico del inglés* (Harper, 2010-2017) explica su origen y nos encontramos que la palabra inglesa *panther* proviene del francés *pantere*, del latín *panthera*, del griego *panther* y esta última del sánscrito *pundarikam*, de *pandara*, amarillo, blancuzco.

A pesar de que la relación entre todos estos felinos grandes biológicamente hablando sea la capacidad de rugir, el término empleado en su taxonomía se deriva del color común en la mayoría de ellos.

2.7. Nombres propios

En la actualidad, se encuentran en Costa Rica nombres provenientes del sánscrito que no han sufrido transformaciones ni cambios de ningún tipo, aunque su significado original, grafía y fonemas se han modificado para adaptarse al español de Costa Rica. Entre estos se encuentran:

- a. Hari: lexema masculino, femenino, neutro con múltiples acepciones y de origen muy antiguo.

Término o adjetivo presente en el sánscrito védico y proviene de la raíz sánscrita HR̥ (Monier-Williams, 2003, p. 1280) cuyo significado es: amarillear o verdear. Aparece en algunos himnos del *Rig Veda*, el más antiguo de los Vedas, y que se data en su composición entre el segundo milenio a. C. hasta el 900 a. C. Presenta múltiples significados.

En los Vedas, se relaciona con el caballo de Indra (R. V. 1.1); epíteto de Indra *haryaśva*: *hari* + *aśva* ‘caballo pinto’. Con el color café, café rojizo, amarillo pálido, color pardo aplicado a los caballos. Como también al verde, verduzco.

En la épica, en el *Mahabharata*, se encuentra como término que denomina a un león, un mono, el sol, la luna y el signo zodiacal Leo. También se encuentra el compuesto Viṣṇu-Kṛṣṇa. Hay otros animales que aparecen bajo esta raíz: el chacal, el ganso, la rana, la culebra y también el fuego. El nombre del viento atribuido al dios Vayu, del dios Indra



y de Visnu-Krishna. El nombre del dios Viṣṇu y Śiva juntos, o sea, con la fuerza de ambos dioses: *Hariścandrahara* o ‘el que tiene un brillo dorado o amarillo’. El nombre de la Dinastía de Hari o Kṛṣṇa, o *Harivamśa*, agregado final del *Mahabharata*.

En todos estos nombres presentes en el *Mahabharata* se nota la relación con el color, lo brillante de las divinidades en la concepción hindú, la permanencia por medio del color de las características y cualidades atribuidas al dios védico Indra y su asimilación en otros dioses en el hinduismo. Lo que muestra una superposición, asimilación y sincretismo en lo religioso del sustrato védico y también preario.

Como nombre propio, proviene del adjetivo masculino *hara* y del femenino *harī*, cuyo significado es el que lleva, que usa, roba, raptó o destruye. Es el epíteto de Śiva, el destructor. Término que proviene de la raíz del sánscrito clásico HR̥ que, aunque mantiene el significado que proviene del sánscrito védico, en el sánscrito clásico asume los significados de: tomar, consumir (Macdonell 1979, p. 375).

El nombre propio del dios Hari, epíteto del dios Kṛṣṇa, cuya función en la *Trimurti* hindú es la de destruir.

La relación con la raíz HR̥, en su tercera acepción, significa: quitar o remover el pecado o lo malvado. Este significado se encuentra en el sánscrito clásico. Expresa una cualidad de una divinidad de poder quitar lo malvado en un ser humano.

Nombres de autores y académicos de la literatura sánscrita como el famoso poeta clásico Bartṛhari. Las cualidades atribuidas a las divinidades de la *Trimurti*. Y en el *Ramāyāṇa*, es el nombre de la mítica madre de los monos, personajes muy importantes en el desarrollo de la obra porque acompañan al héroe en la búsqueda de su esposa raptada.

Y, por último, el nombre de hombre en la India: Hari, Harijan y el epíteto *hare*. Llega a Costa Rica y es utilizado a personas no hindúes.

En la simbología del nombre sánscrito Hari está relacionado con lo dorado, la luz, lo solar, el amarillo, puesto que desde sus orígenes fue un adjetivo relacionado con el dios védico más importante Indra, que en el *Rig Veda* se conoce como dios solar, el sol del mediodía por su brillo y color amarillo. Es el dios del rayo, de la agricultura porque con su rayo desata las lluvias fecundadoras; es el dios de las tormentas y las lluvias, de ahí su relación con el dios Viṣṇu del hinduismo.



Al relacionarse con el color amarillo, tiene el símbolo de la fuerza, del brillo estridente y cegador del rayo. Para sacrificar el caballo, en la India, se usaba un cuchillo de oro: amarillo es oro, el metal más fácil de procesar en la metalurgia. Es el color de la eternidad (Bhattacharji, 1970).

Es un término que nace como adjetivo y se mantiene así en el hinduismo, aunque se utilizará como nombre propio también, lo que lo hace tener muchos significados, siempre alrededor de su origen.

- b. Vishnu, en el nombre del restaurante vegetariano. Término que en sánscrito es *Viṣṇu*, el dios hindú de origen celeste o solar.
- c. Mantras, el nombre del restaurante vegetariano. Esta palabra en sánscrito significa oración, está relacionada con el *Mantrin* o sacerdote de las oraciones en el ritual védico que aún se lleva a cabo cotidianamente.
- d. Shakti, otro restaurante vegetariano. Esta palabra significa la parte activa del dios en el hinduismo.

Estos últimos términos fueron introducidos al español de Costa Rica por su uso comercial, se perdió el verdadero significado sánscrito, en el primer caso al dios hindú se le relaciona con comida vegetariana como también el segundo y tercer términos.

3. Bibliografía

Achaya, K. T. (2002). *A Historical Dictionary of Indian Food*. New Delhi: Oxford University Press.

Aristóteles. (1960). *Historia de los animales*. Edición del Dr. José Vara Donado. Madrid: Ediciones AKAL, S. A.

Bailly, Anatole. (2000). *Dictionnaire Grec-Français*. Paris: Hachette.

Bhattacharji, Sukumari. (1970). *The Indian Theogony*. Cambridge: University Press.

Corominas, Joan. (2010). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.

Harper, Douglas. (2010-2017). *Online Etymology Dictionary*. Recuperado de <http://www.etymonline.com/index.php?term=pdf>



Macdonell, Arthur Anthony. (1979). *A Practical Sanskrit Dictionary*. Oxford: University Press.

Monier-Williams, Sir Monier. (2003). *A English-Sanskrit Dictionary*. New Delhi: Munshiram Manoharlal Publishers, Pvt Ltd.

Monier-Williams, Sir Monier. (2014). *A English-Sanskrit Dictionary*. New Delhi: Munshiram Manoharlal Publishers.

Segura, Santiago. (2003). *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Prakash Charan, Prasad. (1977). *Foreign Trade and Commerce in Ancient India. Vol. I-II*. New Delhi: Abhinav Publications.

Thapar, Romila. (2010). *Cultural Pasts. Essays in Early Indian History*. New Delhi: Oxford India Paperbacks, Oxford University Press.

Tola, Fernando y Dragonetti, Carmen. (1982). Augusto y la India. *Anales de Historia Antigua y Medieval*, XXII, 148-241.

Webster's New World Dictionary. (1978). The World Publishing Company, USA.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)